

FRANCISCA DE ASÍS CHAVES TRISTAN y RUTH PLIEGO VÁZQUEZ, *Bellum et argentum. La Segunda Guerra púnica en Iberia y el conjunto de monedas y plata de Villarrubia de Los Ojos (Ciudad Real)*, Sevilla, 2015. Edita: Universidad de Sevilla (288 pp., ISBN 978-84-472-1562-1).

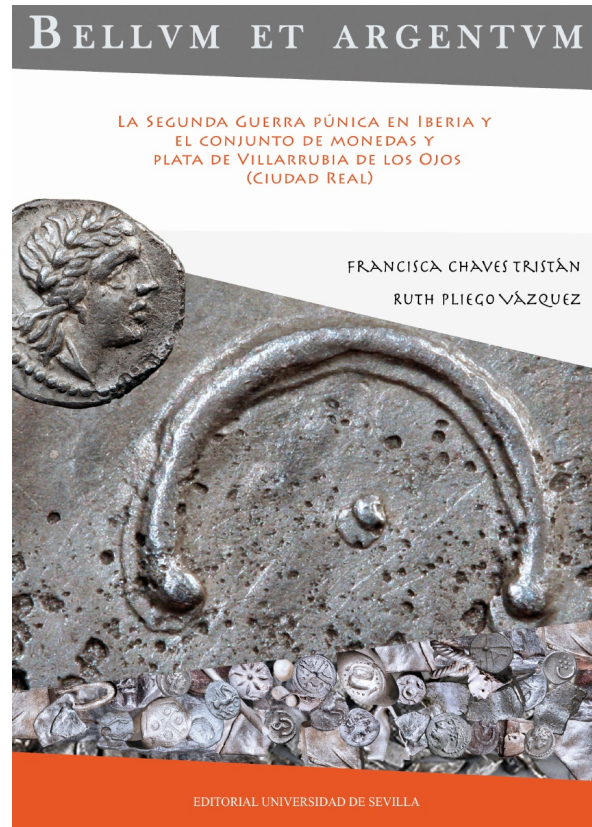
El denominado “conjunto de Villarrubia de los Ojos” (Ciudad Real, España) se compone de 401 monedas y de 294 fragmentos de plata correspondientes al período de la Segunda Guerra Púnica en Iberia (218-206 a.C.). Constituye el número 38 para esta región y época y no fue descubierto en el curso de unas excavaciones arqueológicas, sino por parte de buscadores clandestinos a finales de los años 80 del siglo XX.

El conjunto original se ha perdido para siempre, pero los tres lotes de monedas que han salido a la luz permiten recomponer lo que parece haber sido un depósito coherente. Estos tres lotes están constituidos por las 151 monedas publicadas originalmente por García Garrido y Montañés (1986), por los 205 ejemplares depositados en el FARMN (Fondo Arqueológico Ricardo Marsal Monzón) y por las 41 monedas que se han podido estudiar en la colección Cores. Son estos tres lotes, además de las 4 fotografías adicionales de la colección Cores y de los 294 fragmentos de plata (*hacksilber*) del conjunto de Villarrubia de los Ojos los que han permitido la redacción de este libro.

Una primera parte constituye el núcleo del volumen y ha sido escrita enteramente por Francisca Chaves y Ruth Pliego (196 pp.). Se compone a su vez de cuatro capítulos, centrándose el primero en el inventario de todas las monedas según el emisor, la serie, el valor, el peso y el módulo, añadiéndose además estudios de ligazones de cuños cuando esto ha sido posible (pp. 25-68). Se adjuntan también en este capítulo fotografías de gran calidad para todas las monedas y referencias bibliográficas para aquellos ejemplares que lo permiten.

Un segundo capítulo (pp. 69-105) se dedica al estudio del material numismático por grupos coherentes y al análisis de los 294 fragmentos de plata (joyas y otros amorfos). Se presta especial atención a las numerosas imitaciones ampuritanas (268 ejemplares) y a las emisiones de una nueva serie, dicha de “Apolo” (74 monedas), estructurada por primera vez en este conjunto.

El tercer capítulo (pp. 107-155), continúa la senda abierta en el inmediatamente anterior y compendia los 38 tesoros catalogados entre los años 1861 y 2013 para Iberia y la Segunda Guerra Púnica. Se incorporan aquí numerosas estadísticas, tablas, mapas, fotografías y se realizan comparaciones con otros escenarios del conflicto romano-cartaginés, ante todo con Italia y con Sicilia.



Finalmente un cuarto capítulo (pp. 157-194) inserta la tesaurización de Villarrubia de los Ojos en su contexto histórico y monetario explicando quién, cómo, cuándo y por qué pudo haber estado detrás de la formación de este conjunto. Para comprender mejor esta primera parte del libro se ha añadido una segunda sección compuesta de “estudios complementarios” y a cargo de varios autores (Dionisio Urbina, M. Luisa de la Bandera y otros). En ella se analizan la arqueología de las áreas próximas a Villarrubia de los Ojos y las monedas y fragmentos de plata, tanto desde un punto de vista morfológico como por medio de la fluorescencia de rayos X. Esto ha sido posible gracias a la colaboración con el Centro Nacional de Aceleradores (CNA) y con los Departamentos de Física Aplicada, de Física Atómica, Nuclear y Molecular de la Universidad de Sevilla. Unos índices de ilustraciones, onomásticos y geográficos (277-288) y una nutrida bibliografía (pp. 259-276) completan este volumen.

Tanto el poco desgaste que muestran la mayoría de las 401 monedas de Villarrubia cuanto la gran cantidad de ligazones de cuño que éstas presentan indican que su acuñación debió producirse poco antes de su pérdida, y en un breve período de tiempo. La comparación de Villarrubia con otros conjuntos hace pensar además que el grueso de sus emisiones se produjo poco antes del final de la Segunda Guerra Púnica en Iberia. De forma más concreta en la fase de superioridad romana en la península tras la toma de Carthago Nova por Publio Cornelio Escipión, esto es, entre los años 209 y 206 a.C. La escasez de moneda de clara filiación hispano-púnica en este conjunto parece respaldar tal análisis, sugiriendo que las pocas ejemplares de este tipo que aquí se encuentran ya eran residuales en el conjunto circulatorio.

Las Dras. Chaves y Pliego infieren a partir de esta y otras evidencias que las monedas y fragmentos de plata de Villarrubia de los Ojos no parecen haber constituido un tesoro conscientemente seleccionado, razón por la que prefieren hablar de “conjunto”. Señalan además estas autoras, que, aunque se ha propuesto que podrían haber constituido estas monedas y fragmentos argénteos los restos de una desbandada militar, no hay referencia a campo de batalla o campamento militar conocido en las inmediaciones de Villarrubia (p. 179). No existen tampoco ejemplares de bronce en este conjunto, siendo sin embargo habituales para otros lugares campamentales y campos de batalla hispánicos pro-romanos, como el recientemente excavado por Jaume Noguera en ‘La Palma’, en la desembocadura del Ebro (Archivo Español de Arqueología, 2008, n° 81, pp. 31-48), e identificado con el campamento de P. Cornelio Escipión que Tito Livio (22.21.5) denomina *Nova Classis* (Madrider Mitteilungen, 2012, n° 53, pp. 262-288). Según Chaves y Pliego es probable que el centro neurálgico de Villarrubia fuese simplemente, bien un punto de control, bien una plaza fuerte de paso a las puertas de la Bética (p. 189).

Un elemento que refuerza la interpretación de la localización de Villarrubia de los Ojos con un punto de paso y de aprovisionamiento es la gran cantidad de fragmentos de plata (294) y de divisores (93.5% del total) en el conjunto, muchos de ellos horadados. En algunos casos llegan a valores ínfimos de en torno a los 0.10 gramos y no parecen haber estado en relación con unidades mayores. Chaves y Pliego consideran que parecen haberse acuñado para facilitar la agilidad y flexibilidad de pequeños pagos en un lugar de especial movimiento y distribución de suministros (p. 191). Aquí las autoras recurren acertadamente para explicar su existencia a la distinción helena entre el sueldo propiamente dicho (*opsonion* o *misthos*) y los complementos que suponían las raciones de comida o el dinero para comprar raciones (*sitarchia*) (p. 194).

La institución greco-romana de pagos al por menor al soldado auxiliar o mercenario explica suficientemente bien la presencia de divisores en Villarrubia. Los divisores de plata, además, parecen haber sido una especificidad hispana. Y haber sido

también una característica del bando pro-romano durante la Segunda Guerra Púnica, sustituyendo en este yacimiento de Villarrubia a las monedas de bronce tan presentes en el bando cartaginés y aún en el itálico. La homogeneidad del conjunto de Villarrubia es en todo caso parangonable con la de algunos tesoros hispanos como el de “Ebro-Segre” o el de “Camarasa”, en el NE de la península ibérica. Las dracmas y divisores de dracmas de imitación ampuritana remiten al extremo nordeste de Iberia (pp. 184-185), mientras que las series de “Apolo” hacen pensar en una filiación costera, probablemente próxima o idéntica con la ciudad de Arse-Sagunto.

Así, para las autoras existen pocas dudas de que los usuarios de las monedas y fragmentos de Villarrubia fueron auxiliares ibéricos procedentes del NE hispano, aunque con posibles aportes campanos (pp. 185-186). Estas y otras conclusiones del estudio, que se presentan en 15 puntos (pp.190-194) son de un extraordinario interés para todo numismata e historiador interesado en la Segunda Guerra Púnica en Iberia. Suponen además un revulsivo para muchas de las opiniones hasta ahora mantenidas sobre las tesaurizaciones en la península ibérica.

Tras una detenida lectura del volumen sobre el conjunto monetario de Villarrubia de los Ojos puede afirmarse que éste es sobresaliente. Y lo es tanto por su contenido como por las pistas de investigación que abre. Ofrece mucho más de lo que se promete en el título y de lo que el lector espera en un principio. El numismata apreciará aquí las excelentes descripciones y fotografías, el gran número de tablas y la cautela en la presentación del material. El arqueólogo disfrutará con los minuciosos razonamientos espaciales del entorno del yacimiento.

Por último, el historiador entenderá la naturaleza exacta de los movimientos de las gentes nombradas por Tito Livio, Polibio o Apiano para la Iberia enfrascada en los combates de la Segunda Guerra Púnica. Es muy de celebrar a este respecto que las autoras se hayan atrevido a diferenciar en su estudio tropas y filiaciones, pagas y cronologías. Es cierto a este respecto que no todo está hecho para la Península Ibérica de este período, y esto a pesar de la existencia de 38 tesoros documentados para la Segunda Guerra Púnica al sur de los Pirineos. Sin embargo, este volumen es un magnífico ejemplo de lo que un estudio moderno e inteligente puede aportar. Es de esperar que la Universidad de Sevilla, especializada cada vez más en la publicación de soberbios volúmenes históricos y numismáticos, pueda depararnos pronto otros trabajos de esta naturaleza.

Las Dras Chaves y Pliego señalan su interés por el tesoro descubierto en el año 2005 en Cerro Colorado (Benahavís, Málaga) (pp. 108, 114, 150), de facies cartaginesa y con 131 monedas y varios kilos de plata en su interior. Sería muy de esperar que fuese publicado de forma tan excelente como lo ha sido este conjunto monetario. Mientras, el numismata profesional y el historiador de la Segunda Guerra Púnica se encuentran de enhorabuena con este magnífico volumen.

Fernando LÓPEZ SÁNCHEZ